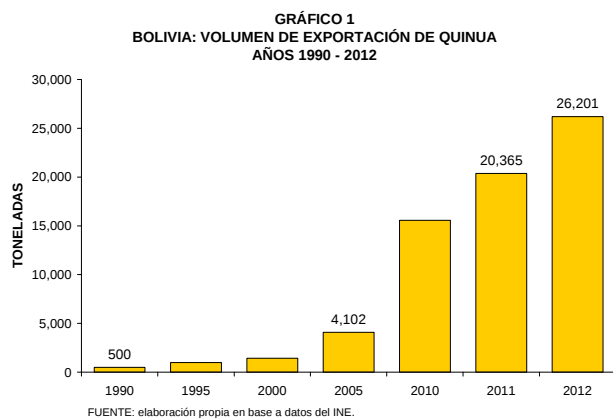


19 de abril de 2013

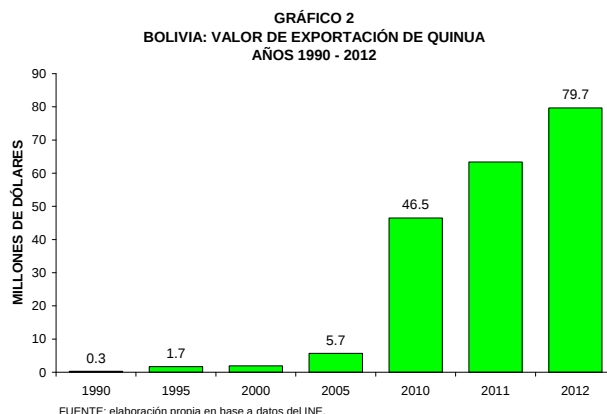
N° 190

Quinua en Bolivia: fortalezas y debilidades

La quinua continúa siendo un producto exitoso y todo indica que está definitivamente posicionado en el mercado internacional como un cereal de importante valor alimenticio. Bolivia es el primer productor y exportador mundial con volúmenes crecientes. El gran despegue se produjo a partir del 2005, es decir 25 años después de que unas pocas empresas pioneras iniciaran la compra de este producto a los campesinos del Altiplano Sur, descubrieran junto con el IBTA las técnicas para quitarle el amargo sabor de la saponina, inventaran máquinas para limpiarlo de arena, polvo y excrementos de ratón y se lanzaran a tratar de convencer al mercado europeo de que ofrecían un producto doblemente sano: nutritivo y cultivado de manera orgánica. Como cada año se bate récord, el 2012 no fue la excepción y se exportaron más de 26,000 toneladas, dándose por descontado que el 2013 los volúmenes tendrán un crecimiento más importante (ver gráfico 1).



El mercado externo, ahora con las crecientes compras de Estados Unidos, seguidas de las ya tradicionales de Francia, Holanda, Canadá y Alemania, ha sido el principal aliciente para la quinua. Con compras menores, pero también en aumento, la demanda proviene además de Australia, Gran Bretaña, Brasil, Argentina e Israel, mostrando una diversificación que resulta favorable a la oferta boliviana, pues le permite eludir las crisis que cíclicamente enfrentan diferentes países. El gráfico 2 informa sobre el crecimiento del valor de las exportaciones de quinua, determinado no solamente por los mayores volúmenes, sino también por el incremento de precios. De este modo, en 2012 se exportó por casi US\$ 80 millones; es decir, a un precio superior a US\$ 3,000 por tonelada.



Un negocio de volumen

Las exportaciones son realizadas por 21 empresas que trabajan con regularidad y tienen inversiones cada vez más importantes para ofrecer un producto limpio e inocuo. A pesar de los precios, su posicionamiento tiene gran fragilidad no sólo por la necesidad de amortizar lo que invirtieron, sino también porque los campesinos suben también los precios del producto sin procesar, pues están enterados de la demanda que tienen las empresas procesadoras y ellos mismos tienen la de los compradores peruanos que llegan a Challapata, localidad donde cada madrugada se configuran los precios de la quinua. En meses distantes de la cosecha, el quintal de grano en bruto vale entre Bs 800 y Bs 900; es decir, casi US\$ 2,500 la tonelada, constituyendo más del 90 por ciento del costo de producción de las empresas industrializadoras, lo que les deja un margen bruto pequeño si no logran acopiar y procesar cantidades importantes del producto. El negocio de la quinua es pues un negocio de volumen, frente a una producción que no crece tan rápido como la necesidad de acopio de las empresas.

Por ello, los productores campesinos han encontrado en la quinua una fuente importante de ingresos. Su trabajo cada vez más mecanizado (tractor en la preparación de suelos y trilladoras en la cosecha) logra ingresos estimados en US\$ 2,040 por hectárea y egresos de US\$ 910; lo que permite obtener una utilidad neta de US\$ 1,230 por hectárea. Si se considera que cada productor semi-mecanizado trabaja en promedio 5 hectáreas, se tiene que su utilidad anual alcanza a US\$ 6,150, monto antes impensable en el Altiplano Sur, que era de lejos la región de mayor pobreza de Bolivia.

Aunque los precios internacionales muestran una tendencia a la estabilización en los últimos años, la demanda sigue creciendo en el mercado internacional y los mayores volúmenes necesarios están siendo logrados mediante la ampliación de la frontera agrícola de la quinua, tal como muestra el cuadro 1. Estos crecimientos son importantes especialmente en los últimos cinco años, toda vez que los productores se han convencido de que el producto está comercialmente posicionado y no existen graves riesgos de mercado. La siembra de 2013 superaría a la actual en un 40 por ciento, según los anuncios gubernamentales realizados en el marco del denominado “Año Internacional de la Quinua”.

CUADRO 1 BOLIVIA: SUPERFICIE CULTIVADA CON QUINUA AÑOS 1999 - 2013		
Año	Cultivo de quinua (Hectáreas)	Crecimiento (Porcentaje)
1999	35,963	n.a.
2003	44,000	22.3
2007	48,897	11.1
2009	51,382	5.1
2011	64,770	26.1
2012	74,240	14.6
2013(p)	104,365	40.6

FUENTE: elaboración propia en base a datos del INE.

n.a.: no se aplica; (p): proyectado.

El productor campesino: el eslabón más débil

El entusiasmo gubernamental respecto al crecimiento de los cultivos es, sin embargo, poco prudente. Las tierras del Altiplano Sur y aún las del Altiplano Centro donde se está expandiendo la quinua son sumamente frágiles. Por ello, la sabiduría tradicional campesina tenía la costumbre de dejar en barbecho durante 8 años las parcelas donde se había cosechado quinua, de modo de lograr su recuperación. De ahí que el área quinuera fue siempre superior a las 100,000 hectáreas, pero solamente se trabajaba una parte de ella cada año. El auge de precios ha echado al olvido esa práctica y se está tendiendo a sembrar todos los años en las mismas tierras, generando con ello un acelerado proceso erosivo que empieza a desertificar algunas áreas del altiplano, generando dunas de arena inservibles para la agricultura. Simultáneamente, se viene invadiendo las praderas de pastoreo natural de llamas, alpacas y vicuñas, animales cuyo huano es un insumo fundamental para la fertilización ecológica de las tierras donde se cultiva la quinua.

La única posibilidad de hacer sostenible a largo plazo el negocio de la quinua es incrementar los rendimientos por hectárea que, paradójicamente, vienen cayendo de manera sistemática debido principalmente al deterioro de los suelos (ver cuadro 2). Los rendimientos actuales son 42 por ciento más bajos que los de Perú y 7 por ciento que

los de Ecuador, pues son sólo de media tonelada por hectárea.

CUADRO 2 BOLIVIA: RENDIMIENTOS DE LA QUINUA AÑOS 1980 - 2010	
AÑO	Toneladas/Hectárea
1970	0.80
1980	0.57
1985	0.50
1990	0.42
1995	0.42
2000	0.54
2005	0.64
2009	0.54
2010	0.50

FUENTE: elaboración propia en base a datos de la FAO.

Esta situación es demostrativa de que el eslabón más débil de la cadena de la quinua es el productor primario, quien a pesar de haber introducido algo de maquinaria tiene baja producción debido a su dificultad para combatir las plagas que afectan la floración de las plantas y para evitar la pérdida de calidad de los suelos. Asimismo sufre mermas muy fuertes en la cosecha y poscosecha debido a la falta de tecnología. El Centro de Promoción de Tecnologías Sostenibles (CPTS) viene trabajando en el desarrollo de nutrientes adecuados para los suelos y en otros sistemas de apoyo a la producción, pero por el momento los campesinos prefieren avanzar sobre nuevas tierras y aprovechar el tiempo que deberían dedicar a la conservación de suelos en otras actividades lucrativas, como el comercio ilegal fronterizo.

Al margen de este trabajo de investigación aplicada, nada importante se está haciendo para mejorar los rendimientos de los productores campesinos y evitar el deterioro de los suelos. Lejos de ello, es gobierno parece interesado en quitar de en medio a los industrializadores y sustituirlos por las asociaciones campesinas, en un estéril esfuerzo de integración vertical con actores que requieren asistencia técnica y desarrollo tecnológico a nivel de finca antes que asumir nuevas responsabilidades empresariales. De hecho, la poderosa organización campesina Anapqui está integrada verticalmente, pero no logra superar sus problemas de gestión ni la baja productividad de sus afiliados.

Mientras tanto, vienen apareciendo otros competidores aunque todavía sin lograr las calidades nacionales: los estados de Colorado y Nevada en Estados Unidos, las praderas canadienses de Ontario, en Europa donde se trabaja en el desarrollo de la variedad “Atlas” y la región del Himalaya en el Norte de la India don lugares donde se han logrado excelentes rendimientos.